

Una historia de amor

Francisco José García Lozano

Camino, la última película de Javier Fesser, es como su propio director señala una historia de amor platónico, en un paisaje de fervor religioso. Inspirada en un hecho real —«ficción construida con trozos de realidad», en palabras del director—, Camino es la aventura emocional una niña de 11 años (Nerea Camacho) educada por su madre (Carmen Elías) en el ideario del Opus Dei, que se enamora por primera vez al mismo tiempo que le es detectado un doloroso cáncer óseo. Dos acontecimientos completamente nuevos para ella: el amor y la muerte.

Tras realizar dos premiados cortometrajes, *Aquel ritmillo* (1995) y *El secdeleto de la tlompeta* (1996), Javier Fesser debutó en el campo del largometraje con *El milagro de P. Tinto*, sobre un guión escrito con su hermano Guillermo, habitual colaborador suyo. En 2003 volvió a las pantallas con *La gran aventura de Mortadelo y Filemón*. Ambas películas de Fesser responden a una estética ya iniciada en sus cortometrajes, donde el surrealismo, el humor y lo onírico marcan las pautas de sus protagonistas.

En ésta su última película, *Camino*, Fesser se desmarca de los aspectos más surrealistas para incidir más en la canalización de las vivencias de la protagonista por vía de lo onírico, todo ello impregnado por un cierto realismo mágico propio de una adolescente. En este sentido podemos decir

que Fesser consigue un trabajo notable en todos los aspectos, con unos efectos especiales detallados y perfectos, un montaje notable, una fotografía que ilumina la vida y oscurece la muerte y un guión que soporta la carga emocional de una historia llena de luz y oscuridad.

*el film habla de cómo la fe,
el creer, de un modo
contradictorio es capaz de
combinar amor y muerte; la fe
es propuesta desde una doble
óptica: fe en Dios como única
guía posible para lograr la
felicidad y clave de lectura de
todo lo real, o como lugar sin
determinar al que agarrarse
ante la confusión que produce
al simple hecho de vivir*

La película en sí ha despertado bastante polémica por varias razones. En primer lugar, está basada e inspirada en un hecho real, lo que no significa que todo sea verdad. Fesser se ha documentado y ha escrito la película que a él le apetecía contar desde su perspectiva¹. En segundo lugar, algu-

¹ Alexia González-Barrós, en quien se basa la película, se encuentra actualmente en proceso de beatificación. Para más información ver www.alexiajb.org

nos han querido ver una acérrima crítica al Opus Dei, y el grado de distorsión y manipulación en las conciencias y voluntades de sus miembros y, por tanto, un alegato explícito contra la manipulación religiosa, sobre todo en la niñez y la adolescencia.

Más allá de estas diatribas centradas en susceptibilidades particulares, se puede considerar *Camino* y evaluar sus elementos desde las dos claves fundamentales que plantea la cinta: una experiencia radicalmente positiva, el amor, y una experiencia radicalmente negativa, la muerte, esos impulsos gemelos, *eros* y *thanatos*, que recorren y determinan toda nuestra existencia. Quizás lo más valioso en el planteamiento que nos propone Fesser sea el lugar que asigna a la negatividad. *Camino* no es una película sobre una niña enferma de cáncer, es la enfermedad definiendo un conjunto dramático en el que cabe la fe, la ideología, la avaricia, el amor, la duda, la esperanza, la debilidad, el error...

El trance de la muerte coloca a cada uno de los personajes en la verdad de su «fe». Cada uno de los personajes de *Camino* simboliza una idea, un estado de ánimo, una actitud ante la vida —apegos a la realidad en función de las creencias y querencias—. De ahí, que uno de los aspectos más importantes a considerar de la película sea el planteamiento que hace del dolor, el sufrimiento, la muerte y la función del amor como elemento catárti-

Una historia de amor

co de la realidad, el acto de creer por antonomasia que supera infinitamente cualquier tipo de determinación.

El film habla de cómo la fe, el creer, de un modo contradictorio es capaz de combinar amor y muerte. La fe es propuesta desde una doble óptica: fe en Dios como única guía posible para lograr la felicidad y clave de lectura de todo lo real, o como lugar sin determinar al que agarrarse ante la confusión que produce el simple hecho de vivir. Fesser muestra una clara afinidad por la segunda opción, pero sigue respetando a quienes eligen la primera. Y de paso, nos dice que la figura de Dios no es la única fe que puede hacer afrontar la vida con optimismo. Todo un canto por el amor terrenal, en detrimento del amor divino.

Desde este punto de vista se perfilan las interpretaciones, uno de los aspectos más notables de la película. En primer lugar, Camino (Nerea Camacho), cuyo mensaje escapa a toda confesión o manipulación religiosa, el triunfo de la vida sobre la muerte. La muerte, la negatividad marca nuestra existencia inexorablemente, sin embargo como enseña Camino, ni siquiera ella puede robarnos la alegría de vivir. Para Camino ciertamente la muerte marca el fin de la vida, pero para la protagonista ese fin significa meta alcanzada, plenitud anhelada y lugar del verdadero nacimiento. La muerte marca en ella la ruptura de un proceso que sólo

abarca un episodio, el biológico y temporal; sin embargo, la otra curva existencial que nos señala, la personal, alcanza en ella su plenitud en el encuentro con su amigo Jesús, en el

«Camino» se nos revela como una gran película, apasionada, bella y desgarradora, una profunda punzada visual cuya profundidad toca razones y sentimientos, un grito a la vida y a esa maravillosa experiencia que es vivir

juego metafórico de nombres que propone Fesser. Camino encarna la lucha, inconsciente e infantil, entre lo humano y lo divino, aspectos que en el delirio de su terrible enfermedad terminan confundiendo, y confundiendo a quienes la rodean (predispuestos como están a dejarse confundir).

En segundo lugar, la madre (Carmen Elías) es la metáfora viva de la venda en los ojos puesta en la fe en Dios. La fe en ella se ofrece como un elemento de control, de alivio, de satisfacción. Encarna una fe castrante donde todo queda supeditado a ella. Sin embargo, logra transmitir de forma admirable la dualidad del amor y la devoción religiosa, generando rechazo por una parte y admiración en su cohe-

rencia y fuerza de convicción. En ella se articula la precedencia de la fe para llegar a comprender lo incomprensible.

Por último, el padre (Mariano Venancio) representa la impotencia sin asideros. Al ser el único que logra comprender los sentimientos de Camino, conmueve ante la impotencia de verse sumergido en una vorágine que no logra entender ni parar, ve las cosas como son, no como querría que fueran. Despierta ternura e impotencia en cada plano, demasiado oculto, a fin de cuentas, bajo la personalidad de su mujer a la que ama, pero que no termina de comprender. Junto a la figura del padre podríamos situar de forma paralela el personaje de ficción creado por Jack Kent, «Mr. Meebles», que podría conformar tal como aparece en el cuento una perfecta definición de dios: «Mr. Meebles es un hombre que todo lo sabe y todo lo puede, pero que tiene un problema». Un dios que no interviene a costa del hombre, sino que potencia su protagonismo.

En conexión con este último personaje, podríamos preguntarnos qué imagen de Dios nos queda en la retina tras el visionado de la película. Es el Dios que necesita del sufrimiento hu-

mano, un Dios a fin de cuentas ajeno al evangelio que es enemigo del *dolorismo* como medio de santificación. Esas teologías del sacrificio contradicen el sentido evangélico de un Dios que se solidariza con el dolor humano y que lo acompaña, de ahí la denuncia de la instrumentalización y manipulación del dolor supeditado a cualquier fin.

Camino se nos revela como una gran película, en todos sus aspectos, apasionada, bella y desgarradora. La última película de Fesser sorprende; una profunda punzada visual cuya profundidad toca razones y sentimientos; un grito a la vida y a esa maravillosa experiencia que es vivir.

Ficha técnica:

T.O.: «Camino».

Dirección y guión: Javier Fesser.

Duración: 143 minutos.

Fotografía: Alex Catalán.

Intérpretes: Nerea Camacho (Camino), Carmen Elías (Gloria), Mariano Venancio (José), Manuela Vellés (Nuria), Ana García (Inés), Lola Casamayor (Tita Marita), Lucas Manzano (Cuco) y Pepe Ocio (don Miguel Ángel).

Web oficial:

www.caminolapelicula.com